

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zavalde.

ADVERTENCIA

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Una cuestión gravísima y de suma importancia se ha suscitado estos días en Italia con motivo de los proyectos del actual ministro de Hacienda de Florencia, Sr. Scialoja, acerca de los bienes eclesiásticos. Se trata de ceder á los Obispos todo el patrimonio de los frailes y monjas encargados al mismo tiempo: 1.º que provean á su sustentación; 2.º que corra de cuenta de dichos Prelados los gastos del Culto, y 3.º que paguen al Gobierno de Víctor Manuel seiscientos millones de francos en seis años, esto es, cien millones al año: después de lo cual los Prelados quedarían individualmente dueños y poseedores del resto en nombre propio y con facultad de testar en favor del Obispo que les suceda en la mitra.

Parecía regular que habiendo de disponer de bienes que de ninguna manera pertenecen al Estado; que tratándose de imponer obligaciones á determinadas personas, se contase ante todo con el consentimiento de los propietarios y de los que están destinados á ser meros administradores de los referidos bienes. No ha sucedido así, sin embargo, y como dice perfectamente *L'Unità Cattolica*, el Sr. Antonio Scialoja intenta hacer en Florencia en Enero de 1867 contra el Episcopado italiano, lo que Menabrea y Pópoli hicieron en Vichy en Setiembre de 1864 contra el Romano Pontífice. Pópoli y Menabrea fueron entonces á Napoleón III: «pongámonos de acuerdo respecto al Papa y formemos un convenio relativo á Roma; pero, por Dios, que nada sepa Pío IX hasta que nuestros pactos queden terminados; porque sino, nos echará más altos que las estrellas con su *non possumus*». Pues bien, el ministro de Hacienda florentino ha dicho al conde Langrand-Dumouceau, banquero belga: «pongámonos de acuerdo acerca de una operación mercantil relativa á los bienes eclesiásticos; estipulemos juntos ciertos pactos que han de imponerse al Episcopado italiano; pero, silencio! ¡mucho silencio! Que los Obispos italianos no lo huelan hasta que el hecho esté consumado; porque sino nos saldrán con sus principios y su moral y echarán á rodar nuestro negocio.»

De esta manera, ni mas ni menos, ha hecho el ministro Scialoja una operación de crédito con el banquero belga, al cual tienen que vender los Obispos los bienes eclesiásticos ó entregarle los seiscientos millones, ó sea, cien millones anuales en el preciso término de seis años.

No se necesita ser muy lince ni muy entendido en derecho canónico, para comprender que el negocio es inadmisibles en buenos principios.

Sin embargo de esto, pásmense nuestros lectores, parece que hay personas que se tienen por muy católicas, las cuales quieren contemporizar y transigir con el Gobierno de Florencia aceptando y aun aplaudiendo la operación del ministro Scialoja. Los católicos, pues, momentáneamente, según creemos, se han dividido en esta cuestión. Momentáneamente hemos dicho, porque sólo a falta de reflexión, sólo a ligereza de juicio y al pasajero extravío que produce no ver las cosas más que por un lado, podemos atribuir la división que ha ocurrido y que Dios mediante, ha de ser pasajera.

Esos católicos á quienes creemos extraviados han tomado por lo serio el presunto resultado de la ya famosa misión del Sr. Tonello. Green de seguro que el Gabinete de Florencia no sólo renuncia al *exequatur* y al nombramiento de los Obispos, sino que va á dejar á estos últimos arreglar á su gusto y en plena libertad todo lo relativo á las órdenes religiosas. Y como el Gobierno tiene ya en sus manos los bienes de las comunidades que acaba de suprimir, consideran que al Clero no se le impone ningún nuevo sacrificio, sino que ántes bien, aceptando el proyecto del ministro de Hacienda, puede salvar algunas migajas del patrimonio eclesiástico.

Afirman también, según carta que vemos en *El Monde*, que arreglándose el Clero amistosamente con el Gobierno, se podría restablecer poco á poco la disciplina eclesiástica que de diez años á esta parte está sufriendo rudas pruebas á causa de los tráfugas del Clero, que han hallado siempre en el Gobierno apoyo y protección contra sus legítimos superiores. Recuérdase á este propósito las dolorosas palabras que el venerable señor Arzobispo de Palermo dirigía no há mucho al general Cadorna después de la insurrección de aquella ciudad, á saber: «que no se podía invocar su autoridad; porque hacia mucho tiempo que el Gobierno la estaba batiendo en brecha por todos lados.»

Así se explican los conciliadores, los que están dispuestos á transigir con los proyectos del ministro de Hacienda. Veamos ahora cómo se expresan los verdaderos católicos, los hombres de juicio recto, de carácter firme y de sólida doctrina, entre los cuales no podemos menos de contar á los ilustres redactores de la *Unità*.

Ante todas cosas, dicen, de un modo ó de otro Iglesia será despojada. Quitense seiscientos millones del Patrimonio eclesiástico y quedará bien poco. Si Antonio Scialoja espera sacar algo más, haría por sí mismo la operación y no encargarla á los Obispos que la hiciesen, convirtiéndolos en otros tantos comisionados de Hacienda. Con este proyecto el Obispo italiano tendrá que dedicar su tiempo, no á la cura de almas, sino á buscar dinero para pagar pensiones á los frailes é intereses á los banqueros.

Lo que el ministro de Hacienda intenta es dejar toda la ganancia para el Gobierno y toda la odiosidad de la operación para los Obispos, dándoles el encargo de despojarse á sí propios. Y cuando los pobres llamen á la puerta del palacio episcopal, pidiendo un bocado de pan por el amor de Dios, el Prelado, pobre como ellos, no podrá responderles: «El Gobierno tiene mis bienes; porque el mendigo le contestará: mentira: el Gobierno os los ha entregado todos, contentándose con una mequiza subvención.

Pero no es este el mayor inconveniente que el negocio presenta. Lo más grave es que por este medio el Episcopado sale de su aptitud enteramente pasiva y reconoce el reino de Italia. ¡Cómo! Pío IX no quiere tratar con el Gobierno florentino ni siquiera para recibir sus millones y han de tratar con él los Obispos para pagar sellos? Los Obispos de las Romanas, de las Marcas y de la Umbria, ¿van á ponerse de acuerdo con el ministro Scialoja para entregarle seiscientos millones? ¿Cómo podrá conciliarse este hecho con todas las precedentes protestas del Papa y de ese mismo Episcopado? La cuestión de maravedises tiene que ser aquí lo de menos y quedará á gran distancia de la cuestión de principios.

Por otra parte, si el Episcopado acepta los pactos propuestos y recibe del Gobierno florentino la cesión de los bienes de las comunidades religiosas, viene á admitir el principio de que el Gobierno es dueño legítimo de dichos bienes y que estuvo en su derecho al apoderarse de ellos. Cuando se celebra un contrato, el cedente está obligado á manifestar los títulos de su propiedad; y el Gobierno florentino, que no ha tratado con el Papa, que no ha celebrado ningún concordato con la Santa Sede, no puede presentar otros títulos con respecto á los bienes eclesiásticos que la ley meramente civil, y por lo tanto, en derecho eclesiástico nula, de 7 de Julio de 1866. Adhiriéndose el Episcopado á los proyectos del ministro de Hacienda, reconoce la honestidad y bondad de esa ley; aprueba todo lo que se ha hecho en Florencia y otras partes; justifica, en suma, la desamortización eclesiástica á pesar del Papa.

Así se explican los verdaderos católicos por órgano de la *Unità*. Italia, dice, un periódico de aquel país, se cubriría de vergüenza si dejase en libertad á la Iglesia á precio de seiscientos millones. O la Iglesia tiene derecho á la libertad y á poseer sus bienes, ó no. Si lo primero, ¿por qué se le pide aquella cantidad? Si lo segundo, si la Iglesia no tiene esos derechos, ¿por qué se sacrifican los intereses del Estado?

De todas maneras, vean nuestros lectores en lo que ha venido á parar lo que con tanto énfasis se llama libertad de la Iglesia en Italia; vean el significado de la famosa misión de Tonello. Se exige á los Obispos nuevos del juramento de fidelidad á Víctor Manuel, para no ponerlos en el caso de que reconozcan, contra su conciencia, á Víctor Manuel por Rey de Italia; pero por medio de los proyectos de Scialoja, se quiere obligar á todos, absolutamente á todos los Prelados, no sólo á reconocer el reino de Italia, sino á mantenerlo, á convertirse en agentes suyos, en banqueros del Gobierno, en comisionados del ministerio de Hacienda.

Digan lo que quieran los conciliadores, los

transigentes, los contemporizadores, hay en el fondo de este negocio una repugnante simonía, que los Obispos italianos, que tantas y tan admirables pruebas de heroica constancia están dando en estos azarosos tiempos, rechazarán indignados, diciendo con el mismo acento y con el mismo espíritu que el inmortal Pío IX *non possumus*.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARÍS, 20.—En el *Moniteur* aparece la dimisión de todos los ministros.

Publica además un decreto dando á las Cámaras el derecho de interpelación.

Las interpelaciones tendrán que ir firmadas por cinco diputados, quienes previamente explicarán su objeto al presidente remitiéndoselas.

El presidente las comunicará al ministro de Estado, siendo enviadas después á las secciones.

Para ser admitidas las interpelaciones á la discusión en las Cámaras, es preciso que las aprueben previamente dos secciones en el Senado y cuatro en el cuerpo legislativo.

Los ministros á quienes el Emperador delegue, defenderán los actos del Gobierno.

Por el decreto se suprime la contestación al discurso de la Corona.

PARÍS, 20.—El *Moniteur* de la tarde publica varios decretos, nombrando á Mr. Rouher ministro de Hacienda; al mariscal Niel, ministro de Guerra; al almirante Rigault de Genouilly, ministro de Marina; á Mr. Forcade de la Roquette, ministro de Agricultura y Comercio.

Mr. Behic, que desempeñaba este último puesto, está nombrado senador.

Las dimisiones de los ministros Moustier, Lavallette, Duruy, Baroche, Vuitry, no han sido todavía aceptadas por el Emperador.

PARÍS, 21.—El *Moniteur* de hoy dice que á pesar de quedar el mensaje suprimido, el Gobierno imperial ha decidido aceptar, desde el principio de las sesiones de las Cámaras, las peticiones de interpelación sobre los negocios extranjeros.

NEVADA-YORK, 19.—El mariscal Bazaine ha permitido entrar al servicio del Emperador Maximiliano á cuantos soldados franceses manifestasen este deseo.

PARÍS, 19.—La cotización oficial de hoy es la siguiente:

3 por 100 diferido español, 54 1/2.
3 por 100 frances, 69-50 (alza 272 céntimos).
4 1/2 frances, 98-75 (como ayer).
Consolidados ingleses, 90 5/8 á 3/4 (como ayer).

LA NOTA DE TURQUÍA.

Diversas veces hemos hecho alusión los últimos días á la circular diplomática pasada por la Sublime Puerta á Francia, Inglaterra y Rusia en su calidad de Potencias protectoras de la independencia de Grecia, á consecuencia del apoyo dado por esta á la insurrección de Candia.

La prensa extranjera nos ha traído ayer el texto de dicho documento, que en los momentos actuales en que todo el mundo vuelve los ojos á Oriente, merece ser conocido. Turquía presente que si la paz se ve turbada de nuevo en Europa, lo más probable es que el conflicto, siquiera se extienda luego por todo el continente, estalle por el lado del Danubio, siendo el agonizante imperio de los Osmanlis el que pague las costas.

Por eso saca fuerzas de flaqueza y procura ponerse en franquía manifestando, que si las Potencias protectoras no intervienen para que cese un estado de cosas abiertamente contrario á los tratados y á las leyes de la neutralidad, todavía el Gobierno otomano tiene, en último extremo, medios bastantes para protegerse á sí mismo é impedir toda tentativa que amenace directamente su existencia. Nos resta decir que, según noticias de los periódicos belgas, el Gabinete de Atenas ha dirigido una contra-nota á las tres grandes Potencias á fin de contrabalancear el efecto de las recriminaciones del Diván. Vease ahora el texto oficial de la referida circular.

«CONSTANTINOPLA, 26 de Diciembre de 1866.—Mis comunicados anteriores os han anunciado la pacificación de la Isla de Creta, y la concentración del resto de los insurrectos en los dos únicos puntos de Selimnos y de Kisamo. Espero poderlos anunciar por el telégrafo, y ántes de la llegada de este despacho, su completo aniquilamiento y sumisión.

Es notorio que la insurrección habría sido comprimida mucho antes, y quizás sin efusión de sangre, si partidarios griegos no hubiesen influido con culpables excitaciones y violentas amenazas en el ánimo de los insulares, y contribuido á prolongar la rebelión y aumentar el número de las víctimas de ella. Convencidos ya los helenos del mal éxito de sus culpables proyectos respecto de Creta, se han dedicado á trabajar abiertamente para turbar la tranquilidad del Epiro y de la Tesalia.

Dejando á un lado todo miramiento, han organizado tropas de bandidos que, bajo la protección de la fuerza armada reunida por el Gobierno helénico hacia Lamia y Carvasara, pasan la frontera, asesinan á aquellos de nuestros súbditos que, habiéndoles hecho resistencia, tienen la desgracia de caer

en sus manos, saquean sus bienes y talan los campos, destruyendo y exterminando cuanto se les opone al paso.

Al mismo tiempo se hacen preparativos considerables por tierra y por mar, con objeto de obrar más energicamente en la primavera.

Nos encontramos, pues, en estos momentos, no frente á una insurrección interior, sino en presencia de un Gobierno que se esfuerza y se prepara ostensiblemente á propagar y sostener la revolución en nuestro país. Me complazco en poder consignar que, á pesar de los manejos más activos de la Grecia, reina en todo el la tranquilidad más completa.

En presencia de las circunstancias que se desenvuelven en la actualidad á los ojos del mundo entero, las Potencias amigas no vacilarán, así lo creemos firmemente, en reconocer que la conducta abiertamente hostil, adoptada y seguida por el Gobierno helénico así con relación á los asuntos de Creta como á la tranquilidad de las otras provincias del Imperio, no tiene ejemplo entre dos Estados que mantienen relaciones de paz. Ellas reconocerán asimismo que la Sublime Puerta ha dado pruebas de una abnegación sin precedente, con el único deseo de conservar la paz.

Pero todo tiene un límite que no puede ni debe traspasarse, y S. M. Imperial el Sultan, nuestro augusto amo, no puede permanecer por más tiempo indiferente al ver que una parte considerable de sus súbditos, deseosa de vivir tranquila y de gozar de la protección y de la seguridad que les están garantizadas, está á punto de ser víctima de las pasiones y de los proyectos subversivos de aventureros helenos, y cuando la tranquilidad de su Imperio corre riesgo de resultar turbada y comprometida.

En el caso, pues, de que el Gobierno helénico continuase, con desprecio de las obligaciones que le imponen los tratados, persistiendo en su conducta actual, el Gobierno imperial se vería en la obligación de adoptar las medidas que le dicte el deber de su propia seguridad, dejando, como es justo, á los helenos la entera responsabilidad de las consecuencias que esas medidas pudieran engendrar.

Opinamos que las tres potencias protectoras de la Grecia, que tan sinceramente desean reine la paz y la tranquilidad en Oriente, á fin de precaver de todo ataque los tratados que garantizan la integridad del imperio, son las únicas que pueden conjurar esta eventualidad, atrayendo con una gestión colectiva y eficaz al Gobierno helénico al camino de la legalidad y de los deberes internacionales y declarándole categóricamente que desapruéban su conducta actual. En esa gestión es en la que vemos el único medio de que el Gabinete de Atenas modifique su conducta agresiva de que se le ponga en el caso de hacer entrar en razón á los grupos revolucionarios griegos, y de que conjure, por último, un rompimiento entre los dos gobiernos, habiendo agotado ya en vano la Sublime Puerta todos sus esfuerzos para no llegar á ese extremo.

Os invito á exponer francamente el estado de las cosas al Gobierno de S. M., y á rogarle encarecidamente que tenga á bien dirigir al Gabinete de Atenas consejos enérgicos en el sentido que precede. Añadireis al mismo tiempo que en el caso de que, por desgracia, no diera esa gestión el resultado apetecido, y continuase la Grecia desconociendo los deberes que le imponen los tratados, el Gobierno de S. M. I. el Sultan, se vería, aunque muy á pesar suyo, en la necesidad de tomar las disposiciones que le sugiera el interés de su propia conservación.

Quedais autorizado para dar lectura del presente despacho al señor ministro de Negocios extranjeros, y dejarle copia si lo desea.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE ENERO DE 1867.

LAS NACIONALIDADES PEQUEÑAS.

Ayer vimos en *La Reforma* exaltadas la grandeza y sabiduría de las leyes biológicas de la humanidad, conforme á las cuales es desmenuzada por última vez Polonia, y amenazada de muerte toda nación pequeña por el progreso humano que pide á voz en grito la formación de grandes, de inmensos Estados: hoy nos toca salir á la defensa de la justicia, y por consiguiente del verdadero progreso y libertad legítima de los pueblos personificados en esa misma Polonia, que exhala como nación su postrer aliento bajo la extraña ley de vida (que esto quiere decir ley biológica) que la condena á muerte.

¿Qué razones trae *La Reforma* para justificar por esta extraña ley biológica que preside al desarrollo progresivo de la humanidad, la extinción de la nacionalidad polaca y en general la de toda nacionalidad subdividida? Nosotros á la verdad no hemos encontrado ninguna; pues no tenemos por razones las palabras en que se nos habla de ideales, desarrollo, progreso humano, leyes biológicas, decretos del destino, y otras á este tenor que son harto comunes en tales casos. Lo que vemos desgraciadamente son hechos, hechos como los acaecidos en Italia, en Alemania, en

Polonia, hechos si se quiere consumados, más no por esta razón justificados. Para las escuelas fatalistas, á que pertenece el articulista de *La Reforma*, todo lo que sucede, por consiguiente aun los crímenes más odiosos, todo es bueno, santo, todo contribuye al progreso de la humanidad y se acerca al supuesto ideal que sueñan sus nuevos apóstoles. ¡Pero con qué título pretenden estos que el público en general reciba como oro molido la doctrina del fatalismo histórico; y justificar con la teoría de los hechos consumados la conculcación del derecho de nacionalidad en los Estados débiles ó inermes por los que tienen fuerza para oprimirlos y aun quitarles la vida?

La constitución de grandes Imperios á espensas de los pequeños, no es cosa nueva, como no lo es cosa ninguna debajo del sol, y por consiguiente mal puede ser mirada como una forma del progreso humano. Dos son los elementos ó principios en que se funda lo que llama *La Reforma*, la ley biológica de la humanidad conforme á la cual se forman las grandes nacionalidades, conviene á saber: de una parte la idea material de la grandeza, cifradan el número y en el poder físico, y de otra el menosprecio del derecho cuando su poseedor es débil ó está vencido. Ahora bien, ¿quién no reconoce estos principios entre los antiguos? La fuerza material fué una de las diosas adoradas por la antigüedad gentílica; lo cual se explica muy bien reflexionando con Bosuet que oscurecida y adulterada en el mundo gentílico la idea de Dios, solo se conservó en los ánimos un vago recuerdo de sus atributos, singularmente del poder y de la grandeza. Todo lo que se mostraba revestido de gran potencia, física especialmente (pues el sensualismo de las costumbres solo había dejado al hombre los ojos carnales), era reputado y adorado por Dios, hasta las mismas pasiones humanas, la ambición por ejemplo, cuyo poder sobre los hombres en su estado de corrupción es verdaderamente estupendo. En cuanto al menosprecio del derecho, sabido es que entre los antiguos estaban divididos los hombres en sus relaciones con el Estado en dos categorías: ciudadanos y enemigos, y estos últimos en vencidos y vencidos. ¿Cuál era el derecho de los vencidos? Ninguno. *La Reforma* lo ha recordado muy bien: *pace victis!*

Ahora bien, estos eran los principios del derecho de gentes pagano, de los que habían de originarse necesariamente conquistas, anexiones, extinción de nacionalidades pequeñas, y formación de las grandes, según la ley biológica de *La Reforma* seguida entre los peces, que unos devoran á otros, los grandes á los pequeños. Léase la historia de los antiguos imperios, y se verá confirmada por los hechos esta verdad. ¿Qué nacionalidad fué respetada del asirio, del persa, del macedonio, del romano? Al fin los unos fueron destruyéndose á los otros, hasta que el último absorbió en su vasta unidad á todos los pueblos y naciones y duró en la dominación del mundo hasta que la piedrecita bajada del monte destruyó la estatua de colosal grandeza, cuyos pies eran de barro.

Hace mucho tiempo que los hombres pensadores, y sobre todo los entendimientos ilustrados por la fé, vienen observando en las sociedades modernas un descenso rápido del punto de verdadera grandeza moral á que fueron elevadas por la Iglesia. La vida interior de los pueblos, las costumbres públicas, el culto de los intereses materiales, la triste condición del pobre, todos son indicios de esta decadencia, que bien mirada no es otra cosa que un retroceso á la brutalidad pagana. Pero todavía resalta más esta degradación espantosa en el orden de las relaciones internacionales. De los dos últimos principios que la razón humana había proclamado por sí misma en los últimos tiempos, á saber, el equilibrio europeo, y el derecho de las nacionalidades, el primero sobre ser puramente mecánico y de todo punto extraño á las exigencias de la justicia y del derecho, está violado hace ya tiempo, como lo prueba el rompimiento de este mismo equilibrio, en el estado presente de las cosas, recientemente observado por el conde de Chambord; y en cuanto al otro principio de las nacionalidades, este no debe entenderse de las que no están subdivididas, es decir, de las que son débiles y pequeñas y carecen por consiguiente de fuerza para resistir la tendencia absorbente de los Estados poderosos. Aquí tenemos, pues, si no la adoración de la fuerza bajo una forma mitológica, por lo menos la constitución de su reino, sustituido al reino del derecho, menospreciado y conculcado en el débil, en el pequeño. ¿Qué resultará de aquí? Resultará que la tendencia del progreso moderno á la extinción de toda nacionalidad subdividida, robó el equilibrio europeo, y conculcado el derecho en Italia, en Polonia, se convertirá en un hecho fatal,

constituyéndose grandes Estados, y acaso uno solo, el imperio todo carnal, opresor, que está augurado, y que bien puede ser el reino del Antecristo. Entonces volveremos a estar en plena Babilonia, cuando cautivos los hijos de Israel, pretendía el cesarismo dominador en la persona de Nabucodonosor que el mundo entero hincase las rodillas delante de su estatua.

Lejos estamos, pues, de negar la tendencia pagana a que se refiere *La Reforma*; lo que negamos es, que los hechos en que esta tendencia se va mostrando sean una ley de la humanidad (pobre humanidad si Dios le hubiera puesto por imposible semejantes leyes); lo que negamos es que hechos tales como la extinción de Polonia, y en general la constitución de grandes Imperios modernos levantados sobre el pedestal de la fuerza sin derecho, que oprime y mata a los Estados pequeños, sea un progreso de la humanidad, como dicen, y no un espantoso retroceso al paganismo bárbaro en que era adorada la fuerza material bajo la forma de la grandeza mecánica y bajo la otra forma del atractivo de las pasiones. ¡Maravilloso progreso!

No, las nacionalidades pequeñas no pueden moralmente ser absorbidas, devoradas, asimiladas por las grandes. ¡Ah! si todo lo pequeño hubiese de perecer en el mundo! Años pasados decía un católico sincero, que cuanto un Estado era mas pequeño, tanto era mas grande el soberano: nadie ciertamente pudo pasar por tamaña paradoja; pero no lo sería si se dijese que cuanto el Estado es mas pequeño, mas débil, mas desamparado, tanto es mas fuerte, mas sagrado, mas inviolable su derecho a ser respetado de los demás. La justicia no se mide por las leguas de territorio, ni por el número de los fusiles, ó el alcance de los cañones. Aunque se aplique a intereses pequeños, ella es grande, infinitamente mas grande que todo interés en cuyo nombre se la quiera sacrificar. Y aunque se divida y subdivida el objeto a que se aplica, ella no se divide, porque es una, eterna, indivisible. Las nacionalidades subdivididas pueden, pues, invocarla contra las grandes nacionalidades; y cuando su clamor no es oído, cuando la fuerza responde a esta invocación sagrada del derecho, la tiranía podrá consumarse, pero la conciencia cristiana protestará en nombre de la justicia, é impedirá siempre que se erija en principio, en ley biológica del progreso humano el hecho reprobado por ella.

Hemos invocado hasta aquí simples consideraciones de justicia en pró de las nacionalidades subdivididas; pero bien pudiéramos invocar asimismo grandes razones de verdadera utilidad; pues como sucede siempre, lo útil es consecuencia indefectible de lo justo. Las naciones pequeñas, como las grandes, tienen su vida propia, y toda vida tiene su principio en el Criador y conservador de las cosas, que nada ha hecho sin razón suficiente, ni sin que forme parte del orden universal de las cosas, no ya sólo las naciones pequeñas, pero hasta el más vil insecto. Nada hay más contrario a este orden que la uniformidad abstracta de los mecanismos humanos, donde falta la riqueza, la variedad, la armonía, sin las cuales el orden mismo no se concibe. Así el reino internacional como el animal, consta de especies superiores é inferiores, de individuos grandes y pequeños, de fuerzas y elementos varios en grandeza, influencia, origen, tendencias, todo lo cual constituye la gran riqueza de una civilización una y varia juntamente, como todo lo que es verdaderamente grande y bello. Así por las mismas razones del progreso de la humanidad y aun del verdadero interés de los grandes Estados, que en nada difiere de la justicia, deben estos respetar los Estados menores y mínimos que concurren al equilibrio, á la paz, á la armonía del conjunto, y á su mayor gloria y ornamento; porque como se ha observado muy bien, el amor patrio, mayor en los Estados pequeños, produce maravillas, y explica en parte que en todos los ramos de la humana cultura sea proporcionalmente mayor el número de nombres ilustres que recuerdan obras grandes y bellas, gloria de las letras, de las artes, y en general del genio y del poder del hombre. Decimos en parte, porque nada valdría aquel amor sin el auxilio de Dios, que se complace en valerse de lo que es pequeño humanamente hablando para las cosas grandes que tocan al gobierno de su Providencia.

Pero vamos acaso siendo ya difusos, y es razón concluir. «Borrar del catálogo de las naciones, diríamos con un autor ilustre por su ciencia cristiana, aun á la menor de todas ellas, fuera del caso en que sea justo que perezca para la salud de los demás; no sólo es un asesinato político que clama venganza, sino un crimen salvaje que, destruyendo un resorte oculto pero necesario ó muy útil para la vida de todos, puede ser causa de una desorganización universal.» (Martinet, *Science social*, lib. III, cap. III.)

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

En Granada acaba de fundarse, bajo los auspicios y protección del Excmo. señor Arzobispo de la diócesis, una *Academia y corte de Cristo*, que tiene por objeto hacer brillar inequívocamente la luz de la divina verdad y la belleza eterna de la moral cristiana sobre todas las apariencias de ciencia y deformes transfiguraciones de la mentira.

Esta Academia piensa publicar en breve un *Mensajero mensual*, redactado por el director de la Academia Sr. Gras y Granollers y los consejeros auxiliares, entre los que se cuenta el señor D. José Ramos y López.

No podemos menos de aplaudir esta fundación

en tiempos como los presentes, en que es tan necesario propagar la verdad sin dar descanso al ánimo y valerse de todos los medios que la Iglesia nos enseña para alcanzar la misericordia de Dios, tan ultrajado y escarnecido hoy por el sinnúmero de escuelas anti-católicas que se llaman reformadoras de la humanidad.

Varias veces hemos dicho que son muy convenientes esas Academias y asociaciones donde se rinda culto al bien y á la verdad.

Las manifestaciones de adhesión al trono de las comandancias de carabineros de Castellón de la Plana, de Valencia, de los batallones provinciales de Alicante, Játiva, Castellón y Albacete son las que inserta hoy la *Gaceta*.

La *Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

Se ha concedido el ingreso en la orden civil de Beneficencia y la cantidad de 500 escudos para que pueda atender á la reconstrucción de su lancha al marino Domingo Echandia, por haber arriesgado su vida para salvar la del joven Domingo Antonio Garinacho, del naufragio de varias lanchas pescadoras ocurrido en las costas de Bermeo y Glanchove el día 11 de Mayo de 1864.

En la *Gaceta* de hoy aparece la instrucción que comprende los requisitos, conocimientos y circunstancias de que deben estar adornados los funcionarios periciales de la renta de aduanas, reglas para su ascenso y cuanto corresponde á esta clase.

Leemos en *La Epoca*:

«Nuestros lectores recordarán fácilmente la ruidosa causa que se siguió en los Estados Unidos contra varios agentes peruanos, con motivo de las vehementes sospechas que contra ellos recayeron por la compra del famoso vapor *Metoro*. Este buque, después de secuestrado, salió, previa fianza de sus dueños, de Nueva York para Charleston, y de aquí desapareció sin que, hasta hace poco, se supiese su destino y dirección. Creyóse que había marchado á Costa-Firme ú Honduras para ser armado en corso, por cuya razón las autoridades de Cuba dispusieron que algunos buques del apostadero de la Habana salieran en observación y defensa del comercio de las Antillas; más pasado algún tiempo y no sabiéndose el paradero del *Metoro*, retiráronse aquellos á la Habana.

Ahora, por cartas del Janeiro, sabemos que ha arribado allí el *Metoro*, con un andar de 44 y 45 millas por hora, lo cual le hace un buque preferentísimo para cualquier comisión; pero reconocido por gente perita, creemos que han convenido en su inutilidad como barco de guerra, de tal manera que sus propietarios lo tienen allí para la venta y nadie ha ofrecido cantidad alguna. Como vapor mercante es muy caro; como buque de guerra inadecuado para admitir artillería y soportar sobre cubierta el peso de esta.

Creemos que el *Metoro* se llegó á ofrecer al jefe de nuestras fuerzas en el Atlántico, y que el Sr. Mendez Nuñez, los ingenieros que llevan nuestras fragatas y los comandantes de estas convinieron en que, si bien la marcha y corte del vapor no dejaban nada que desear, su aplicación como barco de guerra ofrecía dificultades que quitaban toda conveniencia para su compra, que hubiera podido hacerse en seis millones de reales, cuando los agentes peruanos lo tuvieron contratado en diez. No de un andar tan sobresaliente como el *Metoro*, pero si de condiciones mas propias para barco de guerra, es el *Sabanach*, de cuya reciente adquisición por las autoridades de Cuba para aumentar las fuerzas navales que allí tenemos, ha hablado ya diversas veces la prensa de la corte. Este vapor habrá sido ya armado con cuatro cañones de grueso calibre, y tripulado con una saca de marinería que de todos los buques de guerra del apostadero se ha hecho; de suerte que al presente debe encontrarse en servicio por aquellas aguas.

Tenemos entendido, dice *El Eco* de Cartagena, que en el ministerio de Marina se está formando una tarifa de lo que deberán pagar los buques mercantes por la ocupación del dique flotante. Se asegura que será una módica cantidad, y que las reparaciones podrán hacerse por los mismos dueños de los buques, empleando los operarios que quieran ó bien los del arsenal, satisfaciéndoseles los jornales que ganen en el establecimiento.

Habiéndose ausentado de la plaza de la Corona el médico D. Ramon Perez Costales, de aquella vecindad, á quien se procesa por el delito de conspiración, se le llama y emplaza en la *Gaceta* por primer edicto y pregon, señalándole el gobierno militar de esta plaza, donde deberá presentarse personalmente dentro del término de treinta días, que se cuentan desde el 15 del actual, á dar sus descargos y defensas; y de no comparecer en el referido plazo, se seguirá la causa y se sentenciara en rebeldía por el consejo de guerra, sin más llamarle ni emplazarle.

Véase por el siguiente extracto que publica un periódico, cuál era la situación de la Bolsa de Madrid al terminar la semana anterior:

«De la comparación de la cotización del último día de la semana anterior con el respectivo á la que termina hoy, resulta que el consolidado y las obligaciones para subvenciones de ferro-carriles han perdido algunos céntimos, y mejorado su cambio, por el contrario, aunque en pequeña escala, el diferido y la deuda del personal.

Las alternativas de alza y baja han sido bastante frecuentes en el trascurso de la semana.

Respecto al movimiento de transacciones, no ha superado al de las semanas anteriores, testimonio elocuente de que los ánimos fluitan todavía sobre el camino que deben seguir.

Con fecha 21 de Enero nos escriben de San Vicente de Toranzo, provincia de Santander, lo que sigue:

«El dignísimo Prelado de la diócesis de Santan-

der, á consecuencia de la Allocución de Su Santidad de 29 de Octubre último, ha invitado y excitado el celo de su Clero y pueblo para coadyuvar á lo acordado por Su Santidad, dirigiéndose por conducto de los señores Arciprestes: estos, y en especial este de Toranzo, tan luego como recibió la circular de su Prelado, la hizo saber á todas las conferencias de su arciprestazgo, y todos los Párrocos, llenos de unioñ al Santísimo Padre y su reverendo Prelado, han rivalizado y excedido en el cumplimiento de dicha circular.

Al efecto se acordó por la conferencia de Ontaneda que el día 12 del actual se celebrase la función de rogativa en la parroquia de San Vicente de Toranzo, como más centrada y capaz de toda la conferencia, y que esto se hiciese presente en todas las parroquias: que se proporcionase un orador para la función, y se proveyese de la cera suficiente para la misma y exposición del Santísimo; quedando encargado el celoso Párroco de San Vicente de proveer á lo necesario para mayor solemnidad de repetida rogativa.

Anunciada la función de iglesia por el Párroco de San Vicente en el día 6 del actual al ofertorio de la Misa popular, excitó á sus feligreses á su asistencia y adorno del altar. No en vano hizo tal invitación, pues que inmediatamente se espontanearon todas las señoras del pueblo de San Vicente, y de improviso formaron un sencillo, pero elegante dosel del mayor gusto, y admiración de los inteligentes; tapizaron la mayor parte del templo de damasco, y los humildes candelabros de metal fueron sustituidos por los de plata con profusión, hasta el número de ochenta y seis, dejándose ver entre estos multitud de flores del más admirable efecto.

La víspera de la función preludiada por el vuelo de campanas se agolpó en masa el vecindario á la parroquia; lo cual visto por su Párroco dió principio y fin al rezo del Santo rosario, y canto de la Salve, con el mayor fervor de todos los asistentes.

El doce, día señalado, desde las ocho de su mañana ya principió á reunirse extraordinariamente concurrencia á tomar puesto en el templo, siendo tan grande la asistencia que el Arzobispo y Clero tuvieron sus inconvenientes para llegar al Presbiterio: lo cual visto por el Párroco amonestó á la multitud que se replegase, poniéndose de pie para dar cabida en él á una porción de almas que había fuera: como así lo ejecutó en parte.

Llegada la hora señalada se dió principio á la exposición del Santísimo acompañado el Clero y orquesta; enseguida se cantó la letanía de los Santos, y se celebró por el señor Arcipreste el santo sacrificio de la Misa, y en ella el eminente y distinguido orador D. Francisco Javier Gomez de Segura en un elegante, y correcto discurso, trazó á grandes rasgos la historia del Pontificado; las múltiples vicisitudes por que ha pasado en todos tiempos y diferentes naciones del globo, demostró la impotencia tales embates, logrando conmovér á todos los concurrentes, y recibiendo por todo del ayuntamiento y Clero el mas completo pláceme: deduciéndose de todo la mas ostensible protesta del catolicismo contra el moderno filosofismo, y que la pequeña navicella de San Pedro será combatida, pero jamás vencida.—J. M.

La *Gaceta* del Clero propone como complemento del Real decreto del 4 de este mes:

1.º Reunir en un breve plazo en el ministerio de Hacienda un estado comprensivo por diócesis ó provincias de los pueblos donde el Párroco carezca de casa rectoral, ó la que ocupe, por su estado ruinoso ó condiciones especiales, no puede ser decorosamente habitada por el mismo.

2.º Un estado igual de las fincas que por razón de tener más de dos hectáreas, deben sufrir desmembración con arreglo al Real decreto del día 4, consignando cuál sea esta, y cuál á juicio de peritos su valor en venta.

3.º En vista de dichos estados destinar los productos de las referidas enajenaciones en cada diócesis á la adquisición de fincas á propósito para servir de morada del Párroco, donde no existan medios de aplicar á este objeto otra no vendida, y que por cualquier concepto esté incluida en la desamortización.

4.º Señalar, interin estas disposiciones se lleven á efecto, una cantidad á todo Párroco que carezca de casa rectoral, para arrendamiento de una acomodada á la categoría del curato y condiciones de la localidad, cuyo mínimo no debería ser menor de 400 rs. al año.

Hasta ahora no ha llegado de vuelta de Roma el proyecto remitido por el Gobierno para el arreglo de las capellanías.

El viaje á Portugal del director de correos, señor Cardenal no ha sido estéril, pues ya se ha terminado un tratado postal muy beneficioso con el reino vecino, cuyo tratado se ratificará pronto.

También el Sr. Cardenal se propone introducir una economía en favor del público, cual es la de suprimir el cuarto que se paga á los carteros por cada carta ó paquete que entregan.

En el personal diplomático se han acordado varios cambios. El Sr. Tassara, ministro de Washington, queda cesante; al Sr. Tassara le reemplaza el Sr. Goni, subsecretario de Estado.

Entre los curiosos datos que contiene el *Almanaque estadístico*, se encuentra el efectivo de la marina mercante de España, que se compone de 4,749 buques con 401,207 toneladas y 55,508 tripulantes. De los referidos buques, 455 con 42,100 toneladas son de vapor, y su fuerza asciende á 14,637 caballos. De los buques de vela, que ascienden á 4,614, solo 81 han sido construidos en el extranjero. De los de vapor, 21 proceden de los astilleros nacionales; los 114 restantes todos están construidos en el extranjero. Los vapores de ruedas son 46; los de hélice 39. Además de los referidos 4,749 buques destinados á la navegación de altura y á la de cabotaje, existen en España 5,896 buques con 24,153 toneladas, destinados al tráfico de puertos, y 11,278 con 42,640 toneladas, dedicados á la pesca.

La *Gaceta* del Clero tiene entendido que á consecuencia de algunas reclamaciones de señores Curas párrocos, se ha dispuesto por la ordenación de pagos del ministerio de Gracia y Justicia, que tan luego como se acredite la posesión se les abone la asignación que les corresponda, activando

en todo lo posible este trámite indispensable para el buen orden de la contabilidad.

Leemos en el *Boletín eclesiástico* de Pamplona:

«En las primeras días de este mes y año nuevo, S. E. I. prosiguió dejando el lecho algunas horas, y comenzó á probar sus fuerzas dando con el correspondiente apoyo uno que otro paseo por la habitación. El éxito se presentaba favorable y revelaba lo adelantado de la operación que gradualmente iba verificándose. Pero los repetidos cambios de temperatura á que al levantarse y acostarse, á pesar de las precauciones, se le exponía, hubieron sin duda de hacerse sensibles en el delicado estado en que se encuentra; y consecuencia de esto ha sido un constipado harto intenso que ha ocasionado por unos días la continuación de su recogimiento en la cama, y la suspensión del principio á ejercerlo.

A la fecha en que esto se escribe, S. E. I. esta ya casi libre de esas transitorias molestias, y en próxima disposición de renovar los interrumpidos ensayos, con los que, Dios mediante, se espera llegue al total y seguro restablecimiento.

Carta pastoral que el Excmo. é Ilmo. Señor D. Francisco de Paula Benavides y Navarrete, Obispo de Sigüenza, dirige á su diócesis el día 8 de Diciembre, con motivo del angustioso estado en que se halla el Romano Pontífice.

Nos D. FRANCISCO DE PAULA BENAVIDES Y NAVARRETE, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE SIGÜENZA, DEL HABITO DE SANTIAGO, PRELADO DOMESTICO DE SU SANTIDAD Y ASISTENTE AL SACRO SÓLIO PONTIFICIO, SENADOR DEL REINO, NOBLE ROMANO, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, É INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE LA HISTORIA, DEL CONSEJO DE S. M., ETC., ETC.

A nuestro venerable Cabildo catedral y Clero, á nuestras muy amadas comunidades religiosas y á todos los fieles de nuestra diócesis, salud y gracia en Jesucristo, y adhesión firmísima á su Vicario en la tierra.

Venerables hermanos y carísimos hijos: La barquilla del Pescador, una vez más después de tantas, se halla sobre los mares borrascosos de este mundo luchando con el poder de las olas. Todos hablan ó escriben en estos días de afectada calma de las terribles sacudidas y fuertes marejadas que próximamente esperan á la nave misteriosa. Todos presienten y temen nuevos peligros para el anciano y santo Piloto que la dirige: á todos preocupa la llamada cuestión de Roma. Y no es extraño, venerables hermanos y carísimos hijos, si consideramos que Roma es la ciudad de los grandes destinos, de los acontecimientos extraordinarios, la clave de la mudanza profuñda en la marcha de las naciones y la silla del Soberano Pontífice. Si consideramos que está en el centro de Italia, país clásico de la agitación, y cuya historia de todos los tiempos vendrá siempre á contrariar el empeño que se forma en los nuestros para hacer de ella una nacionalidad compacta, homogénea y grande. Si consideramos, en fin, cuán desarrollado se encuentra el misterio de iniquidad concebido de muy atrás, y señalado por el mismo Pontífice reinante con previsión admirable, de reconstituir sobre las ruinas de Roma cristiana el orden social del gentilismo, y de hacerla volver á su antigua idolatría. No hay para qué disimularlo: no es la luz clarísima del sol de justicia: es la noche y noche tenebrosa la que se extiende por los pueblos de Europa. Asistimos al más lúgubre y terrorífico espectáculo. ¿Qué se quiere? ¡Oh dolor! Profanar el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles y aquella tierra regada con la sangre de los mártires. ¿De qué se trata? Como si no fuera bastante ya ya perdiera la Iglesia su independencia territorial en todos los países, se intenta confiscar el residuo de los Estados romanos, la última partícula del modesto patrimonio de las naciones católicas. Y más aun, se procura que aquel cuyo nombre supo al ascender á su Trono imponer la admiración á los pueblos y el respeto á los Reyes, y á quien dentro de la misma Italia cubrían de flores el camino de sus pisadas, proclamándole magnífico símbolo de perdón y clemencia, como el pan de la limosna en un destierro, ó viva cautivo, ó muera por medio del más sacrilego parricidio.

Tales, por tanto, nuestra angustia sin medida, venerables hermanos y queridos hijos, y así hemos querido lo primero revelarla á vuestro amor, al tiempo de exhortaros por esta carta con motivo de las Allocuciones pontificias de 29 de Octubre último y del corriente santo tiempo de Adviento.

Dignas de nuestra veneración más profunda y sin pretender jamás someter á nuestro análisis los altos documentos del Vicario de Cristo, diremos sin embargo, que han venido á recordarnos el papel de los antiguos Profetas y el de los Apóstoles en la ley nueva, cuando traían á la memoria de los Reyes los deberes que olvidaban, exhortándoles á la observancia de las leyes divinas, y excitaban á los pueblos á una perfecta obediencia, convidándoles á la única fé que ilustra y salva. Ved si no cómo habla la primera autoridad del mundo, y cómo su palabra resuena con derecho plenísimo en la mansion de las testas coronadas, en medio de sus Consejos y en las Asambleas populares, trayendo á todos sus luces, su amor, su severidad y hasta sus amenazas. Luces, si, que iluminen el horizonte cargado de nubes, nubes amontonadas por el error, demasiado sueltas en las sociedades modernas. Luces que alejen el peligro, cada día más inminente, de un extravío general en las inteligencias, las cuales en la lucha incessante que sostienen de opiniones contradictorias y de convicciones perplejas, acaban desgraciadamente por engendrar la incertidumbre de la verdad y el desprecio del derecho. Amor, si, amor paternal que llama con eficaz y tierno acento á esas naciones, hijas de la Iglesia, que ó atacan en público á su madre y la despojan, ó examinan con glacial indiferencia y con la rectitud calculada de la diplomacia, los atentados de que es objeto.

Severidad y amenazas, si, porque es necesario absolutamente necesario, tributar á Dios el homenaje debido y gobernar con justicia, templándole empero con la atención simultánea de cosas y personas, con la mansedumbre y paciencia, con la be-

nignidad y confianzas propias de quien tiene siempre delante para fijar su mirada el Crucifijo divino. De esta manera, jamás nuestro amado Pío IX, el grande, más grande que toda alabanza, el más generoso de los Príncipes y de los Pontífices, piadoso entre los primeros, jamás empuñará el cetro irrisorio que se le ofrece, ni consentirá perder un ápice siquiera de su santa libertad por transacciones imposibles. Sus canas venerables están afligidas, pero no deshonradas, y el anillo del Pescador nunca se desprenderá de su mano, levantada siempre para bendecir á sus gratuitos adversarios, cuya conversión anhela por lo mismo que lora y condena sus nefandos proyectos contra la romana Cátedra de San Pedro, en la que Jesucristo puso el insuperable fundamento de su Iglesia. Y continuará impertérrito lamentándose, como ya lo hacía con ardiente celo y altísima previsión en su admirable Encíclica de exaltación al Sumo Pontificado, y si sigue ejecutándolo hasta los presentes días, de la guerra fraguada contra el Catolicismo por los mismos que unidos entre sí con sociedad diabólica, no pudiendo sufrir la sana doctrina, y apartando de la verdad sus oídos, se esfuerzan en sacar de las tinieblas toda especie de opiniones extravagantes, y exagerándolas con todo ahínco, procuran extenderlas y diseminarlas entre el pueblo para engañarle, corromper sus costumbres y extinguir en las almas el valor de la piedad y de la justicia. Si esto y mucho más declaraba en 1846 al trazar con mano maestra el cuadro de la sociedad contemporánea, todos somos testigos de sus repetidas y siempre elocuentes, enérgicas, admirables é instructivas alarmas con que en la ya larga serie de ruidosos acontecimientos durante su Pontificado, ha descubierto y marcado los designios de la más frenética impiedad.

Pero no olvidemos, venerables hermanos y muy amados hijos, que si el Padre común de los fieles acaba de hablar á la universal grey; que si el Maestro, el Doctor supremo de la Iglesia ha transmitido á todos los Pastores de ella el oráculo de su enseñanza para confirmarnos en la fé, lo por cierto en días dulces y tranquilos, sino en medio de los huracanes, nos exhorta principalmente á conjurar la tormenta por los caminos de la oración. Somos navegantes en mar inquieto, y en vano por otra parte intentaríamos señalar la hora de bonanza. Mas, hállese próxima ó distante, nuestra obligación es orar sin tregua en los días pavorosos que atraviesa el mundo. El espíritu del mal extiende visiblemente su Imperio, el culto de los placeres dilata sus conquistas, el egoísmo, la tibieza, el pecado, en fin, bajo sus múltiples formas á todos nos arrastra, hasta el punto que tiene gangrenada la familia, y la sociedad al borde del sepulcro. Por esto, el más estrecho deber del momento es llorar nuestra indiferencia, es reunir los elementos de restauración legítima, es circuncidar el corazón, es arrepentirse abrazando la verdad después de buscarla humildemente por los senderos de la misericordia infinita.

Para nosotros, católicos y españoles, no hay, no puede haber otra brújula ni ancora más firme en medio de las tempestades que la Iglesia, esposa única, siempre fiel y fecunda del Dios del Calvario. Pues bien; ella nos advierte el verdadero punto de vista providencial de las revoluciones de los Imperios, sobre lo cual es muy conveniente oír la bella y profunda reflexión de San Agustín en su libro de la *Ciudad de Dios*.

«No podemos sospechar, decía aquel gran doctor, que el Dios soberano, verdadero y todopoderoso, el autor y criador de todas las almas y todos los cuerpos, que es el origen de la felicidad de todos los que son verdaderos y sólidamente venturosos; que ha hecho al hombre un animal racional, compuesto de alma y cuerpo; que después de haber pecado no le ha dejado sin castigo y sin misericordia; que ha dado á los buenos y á los malos el ser como á las plantas, la vida vegetativa como á las plantas, la vida sensitiva como á los animales, la vida intelectual como á los ángeles; que es principio de lo bello, de lo ordenado y de todo cuanto se hace con número, peso y medida; que es autor de todas las obras de la naturaleza, de cualquier especie y calidad que sean; de quien proceden las semillas de las formas, las formas de las semillas; y la germinación de las formas y semillas; que ha criado la carne y le ha dado su belleza, su vigor, su fecundidad y la flexibilidad de sus miembros con esa relación y concordancia que constituye su mutua conservación; que ha dotado al alma de los brutos de memoria, sentido y deseos, y añadido al alma racional el genio, el entendimiento y la voluntad: no podemos sospechar, digo, que aquel que ha hecho tantas cosas admirables, y que no ha dejado, no diré el cielo y la tierra, los ángeles y los hombres, pero ni siquiera las entrañas del más pequeño y más vil de los insectos, la pluma del pájaro, la hoja del árbol, la flor de la más humilde planta, sin la conveniencia y armonía de todas sus partes; no podemos sospechar, repito, que dejara los reinos y los imperios fuera de las leyes de su providencia. Y ciertamente, el Rey inmortal de los siglos, el divino ordenador de las sociedades humanas, no está menos patente en las estrellas del firmamento y en todo el majestuoso ornato de la bóveda celeste, que en el delirio impio de los pueblos obcecados y en el olvido por general que se haga de las leyes fundamentales, base constitutiva de la humanidad.

Paciente porque es eterno, su misericordia unas veces le hace esperar la vuelta del pecador, ó bien su justicia irritada contra un siglo que desprecia las luces y la libertad del Evangelio, haciendo gala de la ingratitud y viviendo sin remordimientos en medio de errores y de crímenes, le abandona á su consejo, le retira la paz, y le castiga permitiendo que las naciones más civilizadas sean las que formen en vanguardia en el intento de desbaratar los designios de la redención. ¡Triste pero elocuente espectáculo el de tantos pueblos que ya hoy se reúnen como las inmensas aguas, y que se confabulan para rechazar el reinado de amor, de misericordia y de paternal longanimidad de nuestro buen Dios! Todo anuncia que el turno de la divina justicia ha llegado. Tema sin duda aterrador, pero instructivo, propio para robustecer nuestra fé, y que demuestra la Providencia. A vuestro ministerio toca, señaladamente en la presente época de Adviento, explicar á los fieles, her-

manos dilectísimos, estas verdades profundas. Aun sin amenazar al mundo próximas agonías, sabido es que el Adviento nos recuerda una de las principales antiguas penitencias públicas, honradas siempre en la Iglesia con la plegaria ferviente, la amorosa esperanza, el ayuno, la mortificación y la limosna. Ahora, ahora precisamente, á la vista de las naciones convulsas, importa sobremanera y tiene el más alto significado traer á la memoria los tiempos pacíficos del reinado de Augusto, cuando silencioso todo el orbe nació el Redentor divino. Preparemos por tanto los caminos del Señor, hermanos carísimos, ocupando los púlpitos para evangelizar la paz, repartiendo el pan del Catecismo á tantos pobrecitos hambrientos, clamando á otros con voz esforzada diciéndoles con San Pablo: «Ya es tiempo de que despertemos de nuestro sueño», para que abandonen su mortal letargo en los asuntos de la salvación. Repitamos los ecos penitentes del Bautista, y mostremos sus hechos portentosos como el mejor argumento y el raciocinio más punzante para los espíritus sensuales y enfermos, descreídos, olvidados é ingratos. Salga, salga la voz del santuario y venga á ilustrar lo porvenir y á consolar las conciencias sobre el presente con el devotísimo aniversario del nacimiento de Jesús. Todo, todo nos obliga estrechamente á implorar del cielo el auxilio oportuno para mantener nuestro ministerio á la altura necesaria. San Cipriano, el ilustre Obispo de Cartago, exclamaba con transporte hace mil seiscientos años:

«Comprendemos, penetramos claramente los saludables designios de la Majestad divina que en persecuciones para confundir á los herejes, manifiesta Dios cuál es su Iglesia; cuál el Obispo único, elegido por orden celeste; cuáles los Presbíteros unidos al Obispo por el honor sacerdotal; cuál el verdadero pueblo unido á Jesucristo y el rebaño del Señor enlazado por la caridad; cuáles los atacados por el enemigo y cuáles perdonados por él. El enemigo de Jesucristo sólo invade los campos de Jesucristo, y sólo persigue á sus soldados. A los herejes, hechos ya sus partidarios, los deja tranquilos, y su único afán es derribar á aquellos que permanecen en pie.»

«La Iglesia, nos ha dicho también San Juan Crisóstomo, es una era, y en ella hemos de ser también trillados y aventados. Si el grano es grueso, sale del zurrón luego que es ligeramente azotado; si es pequeño y mal nutrido, sale con mayor dificultad: si está vacío, no sale antes ni después, y es arrojado al fuego con la paja.»

«Asimismo todos los hombres están encerrados en sus afectos terrenales como el grano en su zurrón; el que es sinceramente virtuoso, abandona á la menor tribulación sus afecciones groseras y se lanza hacia Dios; si es algo infiel, no lo hace sino después de grandes tribulaciones; y si lo es del todo, si está vacío, en vano es aventado y golpeado; obstinado en su vida culpable en ella permanece, y acaba por ser arrojado con los infieles fuera de la era.»

Ved aquí, cooperadores dilectísimos, lo que debemos enseñar y ordenar con amplios comentarios: *Præcepte hæc et docet*; porque haciendo esto nos salvaremos á nosotros mismos y también á los que nos oyeren. *Hoc enim faciens, et te ipsum salvum facies, et eos qui te audiunt*. Tales son las graves causas que, según el mismo Padre Santo, se digna expresamente encargarnos, nos han movido á dirigirlas la palabra de exhortación, excitando de nuevo vuestra religiosa piedad, para que elevéis sin tregua súplicas fervorosas á aquel Señor verdaderamente grande y poderoso, cuya misericordia hará que triunfe la justicia en la tierra y concederá la paz á su Iglesia. Mas no es bastante el ofrecer sin cesar un sacrificio de alabanza, es á saber, el fruto de labios que bendigan el santo nombre de Dios, sino que es necesario entre tanto, como San Pablo encargaba á los hebreos, «no echar en olvido el ejercer la beneficencia y el repartir con otros vuestros bienes». Así que, hermanos y queridos hijos, no apagaremos nuestro doliente y pastoral acento en la presente Carta sin pedirnos una bendita limosna por el amor de Dios. ¿Y para quién, me diréis? A favor de un venerable anciano, ejemplo vivo de todas las virtudes, dulce sin debilidad, temible sin cólera, paciente sin cobardía; que excita á la confianza sin adular, que instruye sin ofender, y que imagen visible de la divina misericordia sirve para consolar á todos los desgraciados.

El busca madres según la gracia, á los niños abandonados por sus madres según la naturaleza. El se declara defensor de la viuda, tutor del huérfano, consolador del enfermo, del prisionero y del oprimido, y es como la Providencia de todos los que agonizan. De una vez lo decimos: pedimos vuestras ofrendas á favor de un Sacerdote, Sumo Pontífice, Rey, Padre común de doscientos millones de católicos, y su nombre, el Papa Pío IX.

Y si el espíritu de Dios llama en sus escrituras á la limosna de unas veces deuda, otras justicia, otras restitución y tributo; si se compara al agua porque apaga el fuego de la concupiscencia, y á la semilla que da ciento por uno, todo esto se entiende de la limosna ordinaria y privada, queréis considerar y decidnos, ¿podeis calcular el inmenso valor de la que os pedimos y que ha de servir no sólo para la primera figura del mundo, sino para ejercer libremente y con decoro el poder espiritual de las conciencias? Nada más atrederos: estamos seguros de que sabreis embellecer con la caridad los títulos de hijos y de españoles, y que cuando el alma sublime del augusto Pío IX se abra á la expansión celestial cerca de Dios, allí se encontrará nuestro recuerdo.

Por tanto, para llevar á ejecución nuestros santos designios, tenemos á bien disponer que se celebren los cultos y preces siguientes, y que se observe el sistema de coleccionas puesto á continuación.

1.º Reencargamos la recitación de las oraciones prescritas en nuestra circular de 28 de Agosto de 1859, en su disposición tercera; y la de la Letanía de la Virgen, según ordena nuestra Carta pastoral de 8 de Febrero de 1860. Igualmente ordenamos las rogativas públicas en la forma acostumbrada por espacio de tres días, y dentro precisamente de la octava de la Inmaculada Concepción.

2.º Asimismo continuarán todos los señores sacerdotes, según lo permitan las rubricas, añadiendo en el santo sacrificio la oración *Pro Papa*.

Deus omnium fidelium, Secreta et Post eorum correspondientes.

5.º Las comunidades religiosas celebrarán también las espasadas rogativas, ofrecerán en sus días la sagrada comunión por las afecciones de la Iglesia, y cantarán las vísperas y completas con exposición de la divina Eucaristía.

4.º Nos reservamos ordenar lo conveniente acerca de nuestra santa iglesia catedral, previo acuerdo con nuestro Ilmo. Cabildo.

5.º Recomendamos á todos los padres y madres de familia, y á los individuos de cada una de ellas, la devoción de rezar diariamente una estación al Santísimo Sacramento en la iglesia ó en la casa durante las necesidades actuales del Vicario de Cristo.

6.º Así en la capital diocesana, bajo nuestra dirección, como en cada feligresía bajo la de Párroco, se formará el mayor número posible de series piadosas de diez personas, presidida cada una por uno de los señores sacerdotes, y consumido el turno de estos, entrarán á formarlas y presidirlas aquellas personas llamadas al efecto por la secretaría de cámara en la ciudad episcopal y por los Párrocos en sus iglesias.

7.º Los dichos presidentes de decana coleccionarán mensualmente de los individuos que la componen la limosna que gusten depositar por mínima que fuere, llevarán un asiento formal de las cantidades y nombre de los donantes y harán entrega de ellas al Párroco los diferentes presidentes de serie en cada mes, y el Párroco, lo mismo que los sacerdotes y presidentes de la capital, á la secretaría de cámara en las cuatro festividades de Pascua de Navidad, de Resurrección, de Pentecostés y en la Asunción de Nuestra Señora.

Imploremos para conseguir estos fines la tierna protección de María Santísima, y saludémosla agradecidos en su misterio de la Concepción Inmaculada, mientras por nuestra parte os bendicimos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, al celebrar el aniversario siempre glorioso de dicha solemnidad, 8 de Diciembre de 1866, y firmamos la presente en nuestro palacio episcopal de Sigüenza, FRANCISCO DE PAULA, Obispo de Sigüenza.—Por mandato de S. E. el Obispo mi Señor, Dr. José Fernández, Arcipreste, secretario.

CORREO DE HOY.

LA REFORMA CONSTITUCIONAL EN FRANCIA.

A la cabeza del *Monitor* del día 20, leemos los siguientes documentos oficiales:

«El Emperador ha dirigido al ministro de Estado la siguiente carta:

«Palacio de las Tullerías, 49 de Enero de 1867. — Señor ministro: De algunos años á esta parte se trata de averiguar si nuestras instituciones han llegado al límite de la perfección, ó si deben hacerse nuevas mejoras: de aquí se ha originado una penosa incertidumbre que debe cesar.

«Hasta aquí habéis debido luchar con valor en nombre mío para rechazar exigencias inoportunas y dejarme la iniciativa de reformas útiles cuando su hora hubiese llegado. Pero hoy creo que es posible dar á las instituciones del imperio todo el desarrollo que son susceptibles y nueva extensión á las libertades públicas sin comprometer el poder que la nación me ha confiado.

«El plan que me he trazado consiste en corregir las imperfecciones que el tiempo ha descubierto y admitir los progresos compatibles con nuestras costumbres: porque gobernar es aprovecharse de la experiencia adquirida y prever las necesidades de lo futuro.

«El decreto de 24 de Noviembre de 1860, ha tenido por objeto asociar más directamente al Senado y el cuerpo legislativo á la política del Gobierno: pero la discusión del mensaje no ha producido los resultados que de ella debían esperarse. A veces ha apasionado inútilmente la opinión y dado margen á estériles debates, haciendo perder un tiempo precioso para los negocios: creo, pues, que sin menoscabar las prerogativas de los poderes deliberantes, se puede reemplazar el mensaje por el derecho de interpeleación discretamente reglamentado.

«Otra modificación me ha parecido necesaria en las relaciones del Gobierno con los grandes cuerpos del Estado. He creído que enviando los ministros al Senado y al cuerpo legislativo en virtud de una delegación especial para participar en ellos de ciertas discusiones, utilizaría mejor las fuerzas del Gobierno sin salir de los términos de la Constitución que no admite ninguna solidaridad entre los ministros, y los hace depender únicamente del jefe del Estado.

«Mas no debían detenerse aquí las reformas que conviene adoptar; hay que presentar una ley de fijando exclusivamente á los tribunales correccionales la apreciación de los delitos de imprenta, suprimiendo así el poder discrecional del Gobierno. Es igualmente necesario regular legislativamente el derecho de reunión, contentiéndolo dentro de los límites que exige la seguridad pública.

«El año pasado he dicho que mi Gobierno quería caminar por un terreno firme, capaz de soportar el poder y la libertad. Por las medidas que acabo de indicar mi palabra se cumple: yo no convengo el suelo que quince años de calma y de prosperidad han consolidado; por el contrario, yo lo hago más firme haciendo que sean más íntimas mis relaciones con los grandes poderes públicos, dando por medio de la ley nuevas garantías á los ciudadanos y concluyendo, en fin, el coronamiento del edificio levantado por la voluntad nacional.

«Con lo cual, señor ministro, ruego á Dios que os haya en su santa gloria.—Napoleon.»

«Napoleon, etc.

Queriendo dar á las discusiones de los grandes cuerpos del Estado acerca de la política interior y exterior del Gobierno mayor utilidad y precisión, hemos decretado y decretamos lo siguiente:

Artículo 1.º Los miembros del Estado y del cuerpo legislativo pueden dirigir interpeleaciones al Gobierno.

Art. 2.º Toda petición de interpeleaciones debe ser escrita ó firmada por cinco individuos cuando

ménos. Esta petición explicará sumariamente el objeto de las interpeleaciones; será entregada al presidente, quien la comunicará al ministro de Estado y la pasará al examen de las secciones.

Art. 3.º Si dos secciones del Senado ó cuatro secciones del cuerpo legislativo votan que las interpeleaciones son admisibles, la Cámara fijará el día de la discusión.

Art. 4.º Terminada la discusión, la Cámara pasará á la orden del día pura y simplemente, ó devolverá la interpeleación al Gobierno.

Art. 5.º La orden del día pura y simple tendrá siempre prioridad.

Art. 6.º El pase al Gobierno no podrá ser formulado sino en los términos siguientes: «El Senado (ó el cuerpo legislativo) llama la atención del Gobierno sobre el objeto de las interpeleaciones.» En este caso se enviará al ministro de Estado un extracto de la deliberación.

Art. 7.º Cada uno de los ministros, por delegación especial del Emperador, puede ser encargado, de acuerdo con el ministro de Estado, presidente y consejeros de Estado, de representar al Gobierno en el Senado ó en el cuerpo legislativo en la discusión de los negocios ó de los proyectos de ley.

Art. 8.º Quedan abolidos los artículos 1.º y 2.º de nuestro decreto de 24 de Noviembre de 1860, estableciendo que el Senado y el cuerpo legislativo votarían todos los años al abrirse la legislación, un Mensaje en respuesta á nuestro discurso.

Art. 9.º Nuestro ministro de Estado queda encargado de la ejecución del presente decreto. Palacio de las Tullerías, 49 de Enero de 1867. —Napoleon.—El ministro de Estado, Rouher.

Dice el mismo *Monitor*:

«Todos los ministros han puesto hoy su dimisión en manos del Emperador.»

A continuación de estos documentos publica el *Monitor* las siguientes líneas:

«Algunas palabras bastarán para explicar el espíritu y el alcance del decreto arriba publicado.

Al traducir el decreto de 24 de Noviembre de 1860, en el juego de nuestras instituciones la votación anual de un mensaje, tuvo por objeto asociar más directamente los grandes cuerpos del Estado á la política del Gobierno. Esta medida que precedía á la opinión, fué acogida como un nuevo y brillante testimonio de la iniciativa liberal del Soberano y de su voluntad de fundar sobre sólidas bases el Gobierno representativo.

No se trata de amenguar el importante papel que las Cámaras representan, sino por el contrario, de hacerlo más práctico y eficaz quitándole las imperfecciones que se han notado durante seis años de experiencia.

Las discusiones de las Cámaras tienden indudablemente por su naturaleza á ejercer influencia legítima y saludable en la marcha de las cosas, cuando producen el resultado de poner en claro el sentimiento público sobre un interés real y presente; pero todo el mundo está sorprendido de que las discusiones del mensaje tiendan más cada día á separarse del plan trazado por el discurso de la Corona, al cual se trata de contestar. Faltando entonces base precisa y objeto bien determinado, la discusión corre el riesgo de estraviarse algunas veces por la región vaga de las teorías y de las ideas abstractas, y de perderse otras por los más íntimos detalles de la administración.

Con estas condiciones, es expuesto que la discusión se extienda indefinidamente y llegue á ser más adecuada para apasionar los espíritus que para elucidar las cuestiones, y favorecer mucho más la palabra que los negocios, á los que priva de un tiempo precioso.

Su duración toma ya proporciones que no pudieron ser previstas por nadie, y que la experiencia del pasado y de otros países no podían hacer presente.

Este estado de cosas ha suscitado quejas, en las que ha debido pensar el Gobierno.

El decreto se propone quitar estos inconvenientes, manteniendo intacta la participación de las Cámaras y hasta dándola vigor en el hecho de precisarla.

Es tan evidente lo que las discusiones pueden ganar en sinceridad, en utilidad pública, cuando recaiga sobre una cuestión circunscrita, propuesta y conocida de antemano que afecte á un interés formalmente preciso, que sería ocioso probarlo. Esta es la ventaja de las interpeleaciones.

Fiel al espíritu que lo ha inspirado el decreto, determina que no se necesita la mayoría de las secciones para autorizar las interpeleaciones.

La opinión favorable de dos secciones de las cinco del Senado y de cuatro de las nueve del cuerpo legislativo bastan para que puedan hacerse las interpeleaciones, lo cual es una garantía de que la tribuna estaría abierta á toda causa verdaderamente digna de una discusión particular.

La Cámara puede formular su opinión de dos maneras: por la orden del día pura y simple si cree que las interpeleaciones están mal fundadas, y por el pase al Gobierno si la cuestión que es objeto de dichas interpeleaciones es digna de particular atención.

El Gobierno puede de esta manera conocer los sentimientos de la Cámara y tenerlos en cuenta, según lo exigen el interés público y su propia responsabilidad.

Ir mas lejos sería exponerse á alterar la armonía de los poderes, tal como están regulados por la Constitución y traspasar los límites de un simple decreto. Los casos en que el cuerpo legislativo y el Senado pueden expresar un juicio directo y absoluto que conduzca á un voto afirmativo ó negativo, están rigurosamente suprimidos en el pacto fundamental. Independientemente de las leyes especiales, las del contingente del ejército, de créditos suplementarios y de presupuestos, dan anualmente á los diputados numerosas ocasiones de ejercer regularmente su intervención en los negocios públicos.

La sustitución de las interpeleaciones al mensaje deben tener por consecuencia la disposición que concierne á los ministros y que dá al Soberano mayor latitud en la designación de los órganos encargados de hablar en su nombre, y en ciertos ca-

sos mayor autoridad á sus explicaciones. Pero era menester encerrarse dentro de los términos de la Constitución, según los cuales los ministros no dependen sino del jefe del Estado, y no son responsables sino cada cual en lo que le concierne en los actos del Gobierno, no habiendo solidaridad entre ellos, y no pudiendo ser, como no son miembros del cuerpo legislativo.

El decreto no introduce ni podía introducir cambio alguno en estas prescripciones.

De esta manera los ministros no se presentarán á las Cámaras sino como delegados del jefe del Estado, en los casos en que este sea único juez, toda vez que el Consejo de Estado conserva por otra parte su papel constitucional.

Lo que ante todas cosas el país exige, es que la verdad, la justicia y el interés general salgan triunfantes de las discusiones públicas. Bajo este aspecto, el decreto de hoy será considerado por todos los espíritus rectos como realizador de un notable progreso.

Leemos en la *France*:

«En las últimas deliberaciones que han precedido á la redacción del decreto publicado esta mañana por el *Monitor*, han sido adoptadas importantes modificaciones.

«Se había resuelto desde luego que el ministro de Estado se transformase, volviendo á tomar las atribuciones que le pertenecían antes del decreto de 25 de Junio de 1865; pero se ha resuelto que el ministro de Estado queda encargado de representar al Gobierno en las Cámaras.

«El primer corolario de las nuevas reformas constitucionales será la presentación de una ley de imprenta al cuerpo legislativo.

«Sabemos que se está redactando ya este proyecto de ley para someterlo inmediatamente al examen del cuerpo de Estado.»

Las modificaciones de la actual legislación de imprenta darán por resultado la supresión de la autorización previa que hoy se exige para la fundación de un periódico.

Conforme á la carta del Emperador, se está elaborando un proyecto de ley sobre el derecho de reunión, el cual será presentado al mismo tiempo que el proyecto de ley de imprenta.

Con el epígrafe de *Últimas noticias*, publica el mismo periódico lo siguiente:

«Corren rumores en estos momentos de que está formado ya el nuevo Ministerio, y probablemente el *Monitor* de la tarde nos lo dará á conocer.

Se asegura que Rouher, el marqués de Lavalette y el marqués de Moustier quedan en la nueva combinación.

«Podemos asegurar como cierta la retirada de Mr. Fould y del general Randon.

«Se asegura que Fould acaba de recibir del Emperador una carta muy favorable y honorífica anunciándole que ha sido reemplazado por Mr. Rouher.

NOTICIAS GENERALES.

En la iglesia parroquial de San Ildefonso habrá esta tarde solemnes vísperas, y mañana se celebrará la función de un santo titular y patrono, de cuyo panegirico está encargado el señor D. Ambrosio de los Infantes. Asistirá á estos cultos una escogida orquesta.

En la próxima exposición de Bellas Artes figurará un gran lienzo de nuestro compatriota Sr. Ferraz, que representa la apoteosis de Cervantes, expresado de una manera completamente nueva. Don Quijote y Sancho aparecen en primer término, guiados por un génio, y los artistas más notables de los siglos XVII, XVIII y XIX rinden homenaje á las figuras más importantes de la obra inmortal del príncipe de nuestros ingenios.

La camarera mayor de palacio participa á las señoras que por su clase y circunstancias puedan concurrir á los besamanos, que S. M. la Reina se ha servido señalar la hora de las cuatro de la tarde para el que ha de tener lugar mañana con motivo de los días del Príncipe de Asturias, asistiendo á este acto en traje de gala con manto.

Continúa la restauración de los cuadros en la Academia de Nobles Artes de San Fernando. El restaurador D. Francisco García Ibañez ha terminado desde el mes de Setiembre último la de las siguientes obras: Un San Jerónimo de Luis Tristán.—Dos flores, de Juan de Arellano.—Adán y Eva, llorando á su hijo Abel, de la escuela napoleónica.—Huida de Egipto, de Lucas Jordán.—Un Santo Domingo, de Claudio Coello.—Un capítulo de religiosos franciscanos, de autor desconocido.—Una batalla de Esteban March.—Y un Obispo, tabla antigua.

Se ha denegado á D. Lázaro Balero la autorización que pedía para establecer en Madrid una sociedad de socorros mutuos con el título de *La Previsión Humanitaria*.

Mañana habrá gran parada, si el tiempo lo permite. SS. MM. y A. R. si se verifica el acto, pasarán revista á las tropas de la guarnición, que formarán en el Prado.

El centro ejecutivo del Congreso farmacéutico español sigue dando impulso á los trabajos de su competencia. Formulan los acuerdos que se dejaron pendientes, para que los discuten los cuerpos colectivos que tomarán parte en aquella asamblea nacional, á la vez que hace constar en el reglamento las doctrinas que se desprenden de ellos, con objeto de constituir una organización que responda á las aspiraciones de la clase. Después de terminados estos trabajos, se remitirán á las provincias.

Dice «La Correspondencia»:

«Por el correo interior recibimos cartas en que se nos suplica que pidamos la desaparición de la puerta que da entrada á la calle Ancha de San Bernardo, como medida de conveniencia pública.»

Las obras presentadas para la exposición que ha de celebrarse en Madrid, según la *Revista de Bellas Artes*, ascienden á 518, clasificadas de este modo: pintura, 423; dibujo, grabado y litografía, 25; escultura, 51, y arquitectura 19. A estos habrá que añadir los cuadros y esculturas que remitan los pensionados españoles de Roma, consistentes en unos 20 cuadros y unas 10 ú 11 estatuas. Parece que de un día á otro debe llegar á Valencia el buque que los conduce.

Han sido nombrados notarios y escribanos: D. José de Marín y Gallego para cédula de notaría en Yébenes.—D. Mauricio Sánchez Figueroa para igual cédula en Diego Alvaro.—D. Pedro Gómez y Mendoza para dicha cédula en Villanueva de la Serena.—D. Miguel Ignacio Font para igual cédula en Palma de Mallorca, por traslación.—D. Martín Ruiz García para igual cédula en Belvis de la Jara, por traslación.—D. Teodoro San-

chez Rubio para igual cédula en Guadalupe, por el mismo concepto.—D. Manuel Lucía y Domenech, para igual cédula en Cincineros, por traslación.—D. Antonio Artés y Arizon para la misma cédula en Zuera, por igual concepto.—D. Manuel Atard Llobell y á D. Eduardo Atard para cédulas de notaría en Valencia y Alicante respectivamente, por permuta.—D. Antonio Rico y Sanchez para cédula de escribanía de actuaciones en el juzgado de Monovar, como sustituto del notario D. Joaquín Calpena. D. José Rumi y Fuentes para igual cédula en el de Almería, como sustituto de D. Antonio Molina y Valero.—D. Manuel Vila para cédula de escribanía de actuaciones en el juzgado de Lalin.—D. Cándido María Casanher y Comens para igual cédula en el de Caspe.—D. Macario Trujillo y Lazzano para igual cédula en el de Orihuela.—D. Dámaso Martínez Martínez Carrasco para igual cédula en el de Caravaca.—D. José Escudero y Nunez para la misma cédula en el de Valdehoya.—D. Francisco Cortijo para cédula de notaría en Villanueva de la Serena.—D. Antonio Petit y Sendin para igual cédula en Fuente-Guinaldo.—D. Celestino Martín Solano para la misma cédula en Collado de Contreras.—D. Antonio Fernández Cuéllar para igual cédula en Villarejo de Salvanes.

Jueces de primera instancia.

De Baltavias (Palencia) D. Pedro Rebollo Quevedo.—De Piedrahita (Ávila) D. Federico de Orduña.—De Allariz (Orense) D. Joaquín González.—De Castrojeriz (Burgos) D. Pedro Jimenez de Perales.—De Valverde del Camino (Huelva) D. José de Lanzas Torres.

El viernes 25 de Enero se celebrarán ejercicios piadosos en el Oratorio del Olivar. Al anochecer se rezará el Santo Rosario, seguirá la meditación, y tras de esta habrá plática que dirá D. Félix López Soldado. El domingo predicará el Sr. D. Miguel Mora.

Ha sido declarado cesante D. Víctor Villegas, inspector de vigilancia del distrito del Centro de esta corte, y en su reemplazo ha sido nombrado D. José López Nuñez, subinspector del mismo ramo.

Se ha concedido jubilación á los jueces de primera instancia de Agreda D. Ángel Lucio García, y de Castrojeriz D. Bernabé de Bustamante y Suso.

Ha sido declarado cesante, con el haber que por clasificación le correspondía, y sin perjuicio del resultado de los procedimientos criminales en que resulta complicado D. German Rodríguez, juez de primera instancia de Herrera del Duque. También ha quedado en igual situación, sin perjuicio de utilizar oportunamente sus servicios, don Francisco Camarero y Hernando, juez de primera instancia de Puigcerdá.

Han llegado á esta corte los señores marqueses de Narros, procedentes de su palacio de Zarauz.

Ha sido autorizado el señor marqués de O'Gaban, para que pueda elegir sucesor de un título entre sus hijos.

Las correspondencias de París hablan de atrevidos robos, de ataques nocturnos y de misteriosas desapariciones, hechos que son atribuidos á malhechores empleados en las obras del Campo de Marte y del palacio de la Exposición. Allí trabajan hace algunos meses miles de hombres, reclutados por todas partes, escoria de talleres y fábricas, los cuales pasan las noches por los figones y tabernas de las inmediaciones, eludiendo la vigilancia de la policía. El barrio del Arco de la Estrella y el de los Campos Elíseos, vastos y desiertos así que llega la noche, ofrecen campo á aquellos salteadores para ejercer sus artes criminales.

Leemos en un periódico:

«No hejan de veinte los centenarios que han muerto en Francia durante el año que acaba de terminar. El rabino Franco murió en Joinville á los 108 años; tres han fallecido á los 107; dos á los 106; otros tantos á los 105; tres á los 104; dos á los 102; uno á los 101 y los cinco restantes excedían algo de los 100 años. Fuera de Francia, son de mencionar el conserje de minas austriaco Steiner que ha fallecido en Viena de 118 años, un español muerto en Hemen á los 115 años, y Onofre Robles, que falleció en Méjico de 135. El número de centenarios no franceses que figuran en las listas necrológicas dadas por los diarios políticos, es de diez; pero bien puede asegurarse que tales listas carecen de exactitud. Por benigno que el clima de Francia sea, no puede suponerse que solamente en ella murieran cada año doble número de centenarios que en el resto del mundo.

El 27 de Diciembre pasado se inauguró con solemnidad el alumbrado de gas en la ciudad de Moscú, antigua capital de Rusia.

Al mismo tiempo que se verificó la Exposición universal en París, habrá en dicha villa, según se asegura, otra exposición de armas de todos los tiempos y países.

Segun escriben de París:

«La Exposición se abrirá solemnemente el día 1.º de Abril, y se cerrará el 31 de Octubre. Comprenderá tres recintos: primero el del *Parque* que contendrá el palacio y el parque que le rodea; segundo el del *Jardin* que comprende la exposición de los horticultores; tercero el de *Bilancourt* destinado á la exposición agrícola y á los experimentos. Se establecerán diferentes puntos de entrada para cada recinto, el primero de los cuales es el mas importante, como ya se deja entender. Se darán papeletas de abono por todo el tiempo que dure la Exposición, al precio de 100 francos para caballero y 60 para señora. Habrá ademas billetes para toda una semana al precio de 6 francos.

Para evitar sustituciones de personas, es decir, para evitar que un abonado entregue su papeleta á un pariente ó amigo, cada papeleta de abono habrá de acompañarse con la tarjeta-fotografía del interesado; de esta suerte será imposible todo fraude. No se darán billetes de familia.

Para los no abonados, el precio general de entrada será 1 franco.

Segun un periódico de provincia, en Santander se cree en la pronta llegada á uno de los puertos de España de un buque con cargamento de mujeres irlandesas, que vienen con el objeto de poblar las colonias que hace tiempo se trata de establecer en Andalucía y Estremadura.

Escriben de Mula, que había llegado á aquella población, de donde es hijo, el Sr. Valcárcel, brigadier comandante de la *Resolución*. Sus paisanos hicieron un recibimiento entusiasta, tributándole homenajes de admiración y cariño. En el Ayuntamiento se había colocado una hermosa lámpara de mármol blanco con la siguiente inscripción:

«Al muy ilustre Sr. D. Carlos Valcárcel Ussell de Guindarda, brigadier de la armada, ex testimonio de admiración y distinguido aprecio, y en conmemoración del glorioso combate contra las fortificaciones del Callao, en 2 de Mayo de 1866, en que tuvo parte como comandante de la fragata *Resolución*, el Ayuntamiento y pueblo de Mula, su patria, dedican este monumento para perpetua memoria. Año de 1866.»

Dicen de Burgos que el Banco de aquella ciudad ha pedido al Gobierno que le permita liquidar, disolviéndose la sociedad.

Dos miniaturas del tiempo de Luis XVI se acaban de vender en el local de ventas públicas de París. Una representa a María Antonieta, y la otra a la condesa de Artois y a sus dos hijos. A pesar de su escaso valor artístico, estas miniaturas fueron tasadas en 5,000 francos, y adjudicadas al mejor postor, que dio por ellas 9,000.

En Gijón se está firmando una solicitud para enviarse al Gobierno, pidiendo el derribo de las murallas de aquella ciudad.

El domingo pasado a los dos y media de la tarde se vino abajo la casa-escuela de Algañón, provincia de León, dejando sepultados entre sus ruinas el mueble y cuantos enseres tenía aquella.

En Villa Mayor de Campos, provincia de Valladolid, acaba de hacerse el ensayo de un arado del país, con vertedera de hélice, y reja parecida en la forma a la que lleva el arado Howard.

El arado con que han hecho las pruebas ha sido ideado y ejecutado por un labrador de aquella localidad, llamado Sr. Pascual.

En los sorteos celebrados ayer con arreglo a lo dispuesto en Real orden de 19 de Febrero de 1862, para la adjudicación del premio de 250 escudos concedido a las huérfanas de militares y patriotas muertos en campaña, y los cinco de 50 escudos cada uno, asignados a las doncellas acogidas en el Hospicio y Colegio de la Paz de esta corte, han resultado agraciadas las siguientes:

Huérfa.—Doña Vicenta Gebelli y Pamiés, hija de D. Miguel, soldado del batallón franco de Cataluña, muerto en el campo del honor.

Doncellas.—Sebastiana Aparicio y Roldán de Cándido, del Hospicio.—Nicolas Tapia y Peña de Angel, de idem.—María Bernardina de Teodoro, del Colegio de la Paz.—Benita Laura Siro de Casimiro, de idem.—Josefa Montes de Venancio, de idem.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Vicente, diácono; San Atanasio, mártir, y el Beato Juan de Rivera.

SANTO DE MAÑANA. San Ildefonso, Arzobispo de Toledo.

CUENTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Ildefonso, donde se celebrará al santo Arzobispo con Misa solemne y sermón que predicará D. Ambrosio de los Infantes, y por la tarde, completas y procesión de reserva.

En el colegio de los Doctrinos, Trinitarios, monjes del Sacramento y en el oratorio del Caballero de Gracia, se celebrará al santo Arzobispo de Toledo con gran solemnidad.

En las parroquias habrá Misa cantada por la solemnidad del día.

Por la noche predicará en San Ignacio D. Luis Peralta.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, San Marcos, o en las Calatravas.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

«Qué bien está el hombre donde no está», ha dicho no sé quién, explicando de esa manera la inquietud interior que a todos nos empuja hacia otra parte, hacia cualquier punto con tal que no sea aquel en que nos encontramos.

El hombre es así: desea todo lo que no es, quiere todo lo que ve y aspira a todo lo que puede.

Siempre le ha sucedido esto poco más o menos desde que Adán se empeñó en saberlo todo, en poderlo todo, en quererlo todo: pero ahora que se ha concedido a sí mismo el uso soberano de su razón, parece que se ha vuelto loco.

He aquí el movimiento continuo producido por el hombre y aplicado a la industria de eso que se llama vivir.

La marcha de la humanidad en estos tiempos positivos tiene un itinerario muy sencillo, tan sencillo que puede reducirse a esta expresión breve y compendiosa: cada uno va a su negocio.

Madrid es una población llena de vida, de movimiento, siempre hay una parte de este copioso vecindario que se mueve ya en una dirección ya en otra, ya en todas direcciones, como si estuviera condenado a no tener un momento de reposo.

Esta agitación incesante, este oleaje continuo cansa y mareja cuando se está en Madrid, y se echa de menos cuando se vive algún tiempo en cualquiera de esos rincones de España donde todavía no ha llegado el gran movimiento del siglo diez y nueve.

¡Qué hermoso es el campo, qué dulce es la soledad de la vida apartada del bullicio de las gentes; qué paz se respira en esos pequeños pueblos donde se vive de cualquier modo, donde el tiempo sobra, donde vivir es matar el tiempo!

Esto se piensa en Madrid, se dice desde Madrid.

Esto se ve desde Madrid como un sueño, como una perspectiva.

Pero hé aquí que cambia la verdad de las cosas, que el sueño se realiza, que la perspectiva se acerca.

De esta operación se encarga cualquier camino de hierro.

En el discurso de una noche, Madrid desaparece de nuestros ojos como la decoración de un teatro, y despertamos en la soledad dulce de la vida apartada del bullicio de las gentes, en medio de la paz que se respira en esos pequeños pueblos donde se vive de cualquier modo, donde el tiempo sobra, donde vivir es matar el tiempo.

Desde ese momento Madrid se dibuja ante los ojos de nuestro deseo, en ese lienzo mágico que todos tenemos siempre preparado para pintar las cosas a nuestro gusto.

Madrid, pues, surge del fondo misterioso de nuestra imaginación inquieta, y se nos presenta a lo lejos con todo el atractivo de la distancia.

Entonces, ¡qué hermoso es Madrid! ¡qué calles! ¡qué animación, qué vida aquella!

¡Qué triste es todo lo que nos rodea!

El campo, ¡qué monotonía tan insoportable!

Los pueblos, ¡qué feos, qué oscuros!

Las gentes ¡qué insustanciales!

Madrid nos llama con la voz de todos sus atractivos multiplicados por la distancia.

Aquí se vegeta, allí se vive.

¡Qué bien está el hombre donde no está!

La vida está llena de encantos, el mundo es muy alegre y el hombre sería el ser más feliz de la tierra si no tuviera por enemigo de su dicha eso que se llama realidad.

¡Qué grande es todo lo que se desea! ¡Qué pequeño es todo lo que se alcanza!

La realidad, hé ahí el verdugo de nuestra dicha porque la realidad no es más que el cruel despertar de un sueño agradable.

En el fondo del corazón humano hay un germen de tristeza que el hombre no puede extinguir.

Lo lleva consigo a todas partes.

Es un dolor sordo y profundo que no nos abandona y damos vueltas y cambiamos de postura buscando un alivio imposible.

La civilización moderna ha hecho de la tierra un paraíso, preciso es confesarlo, el mundo ha llegado a ser una gran cosa.

Se han multiplicado los medios de satisfacer todos los apetitos.

Se han perfeccionado, digámoslo así, todas las maneras de gozar.

Han llegado a un adelanto maravilloso la comodidad y los placeres.

Confesémoslo con franqueza y con orgullo; la vida está rodeada de encantos; nada falta a nuestra felicidad; todo está hecho.

Entre los adelantos del siglo hay uno que parece el complemento de esta soberbia obra.

Venía el hombre desde el principio del mundo atormentado por un cáncer que lo afligía sin descanso.

La ciencia no había llegado a tropezar con el modo de librarnos de semejante desdicha.

Tropezaba con una dificultad insuperable.

Destruir la enfermedad, era destruir al hombre; arrancarle la dolencia, era convertirlo en bruto.

Peró este escrúpulo de una ciencia tímida no podía ser bastante para que la sabiduría moderna detuviera sus pasos de gigante.

El cáncer se cauteriza.

Hay una filosofía que es como el específico de la enfermedad, que infiltrándose en el espíritu humano ahoga la dolencia.

Ese cáncer roedor se ve desalojado: se le estirpa completamente obligándole por la acción poderosa del medicamento a dejar al hombre en completa libertad de vivir, llenando el saco de la vida con la amplia satisfacción de todos sus apetitos, sin dolor, sin pena, sin inquietud ninguna.

El cáncer vencido, la enfermedad aniquilada es la conciencia.

A la vida del hombre se le ha quitado el dolor del remordimiento.

Para que fuera libre en toda la extensión de la palabra, era preciso sustraerlo de la acción continua de ese fiscal que llevaba dentro de sí mismo como el expia insoportable de sus más ocultas acciones y de sus más íntimos pensamientos.

Era preciso sacarlo del dominio de la atracción de ese fuero especial que se llama el fuero interno.

Había que abolir ese tribunal privilegiado, que se había apropiado el privilegio de juzgar a los hombres condenándolos a la pena de los remordimientos, por acciones ó por propósitos, sin información sumaria, sin testigos, sin pruebas legales, sin vistas públicas, sin ninguna formalidad de cuantas son necesarias para la acción de la justicia humana.

La conciencia es una coacción que venía a limitar, a reducir la libertad que nos hemos concedido.

Era una traba puesta a sus acciones, y ¡qué horror! hasta a sus mismos pensamientos.

Era la previa censura llevada hasta el último rincón de su más escondido pensamiento.

Era la ley ominosa que impone al hombre un castigo inevitable, no sólo por lo que hace, sino ¡pásmense Vds. por lo que piensa.

Convertido el mundo en Paraíso, multiplicados los gozos, aumentados los placeres y libre el hombre del peso de su propia conciencia, debía ser el animal más feliz de la tierra.

Pero ¡ah! es ingrato, continúa siendo feliz, cada vez más infeliz.

Tanta felicidad como se le proporciona, la paga con tanta desdicha.

Compadezcamos a esos seres desdichados que pasan el día encorvados bajo el peso del trabajo, que se acurrucan de noche en el rincón de una choza, que apenas comen, que apenas van vestidos, y en verdad no somos justos; las grandes miserias, las grandes desdichas se encuentran entre los que viven, entre los que gozan.

En Madrid están reunidas todas las felicidades de la tierra, esto es, todas las inquietudes, todos los dolores, todas las angustias de la vida.—J. S.

COMUNICADO.

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señor mío: En la gaceta del núm. 2,457 de su apreciable periódico he leído un suelto referente al origen del calzado, que aunque copiado de algún otro, no deja de chocarme por el empeño de ciertos diarios en comparar con los gallegos todo lo que sea bajo y denigrativo, lo cual tengo observado no solo esta vez sino otras muchas. Sepan esos periódicos que los gallegos son tan honrados como los demás descendientes de Adán, y entre ellos hay y hubo hombres eminentemente sáberos y virtuosos, distinguiéndose hasta en la carrera de las armas como el que más, tanto por mar

como por tierra; y ejemplo tenemos de esto muy reciente en el noble y bizarro marino Sr. Mendez Nuñez, que tanto se admiró con motivo de los sucesos del Pacífico, y no se ignora que los soldados gallegos son de los mejores de España.

Si se juzga a los gallegos por los que van desgraciadamente equivocados a otras provincias, creyendo hallar minas de oro, abandonando el bienestar de su país, no deja de ser un juicio temerario, porque pobres é ignorantes los hay en todas partes del mundo.

El civilizador de España, nuestro querido santo Apóstol Santiago el Mayor, no se desdenó venir a reposar entre los gallegos, y por consiguiente está muy mal que los que se reputen hijos suyos insulten a cada paso los predilectos de aquel.

Espero, señor director, que mandará insertar en el periódico que tan dignamente dirige estas líneas, ya que públicos también son los insultos, con lo cual le quedará agradecido su atento seguro servidor y constante suscriptor Q. S. M. B.

DOMINGO DE ELEIZEGUI.

Santiago, 17 de Enero de 1867.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DIA 21 DE ENERO DE 1867.

16525	60,000	escudos.
17970	50,000	
13407	20,000	
8962	10,000	
5536	10,000	

Con 5,000 escudos.

6548	11190	15314	15382	
------	-------	-------	-------	--

Con 2,000 escudos.

805	3152	11445	15754	15089	16560
17140	18815	21000	23705		

Con 1,000 escudos.

549	714	755	957		
-----	-----	-----	-----	--	--

1482	1429	1652			
------	------	------	--	--	--

2002	2141	2445	2505	2558	2597
------	------	------	------	------	------

5287	5444	5558	5825	5910	5980
------	------	------	------	------	------

4056	4259	4407	4455	4619	
------	------	------	------	------	--

5227	5582	5749			
------	------	------	--	--	--

6208	6282	6586	6817	6956	
------	------	------	------	------	--

7012	7022	7041	7082	7152	7682
------	------	------	------	------	------

7225	7826	7955	7957		
------	------	------	------	--	--

3192	8247	8509	8424	8680	8705
------	------	------	------	------	------

3824	3911				
------	------	--	--	--	--

9200	9407	9459	9565	9786	9855
------	------	------	------	------	------

9960					
------	--	--	--	--	--

40514	10777	10998			
-------	-------	-------	--	--	--

11070	11445	11577			
-------	-------	-------	--	--	--

12021	12065	12497	12576	12605	12632
-------	-------	-------	-------	-------	-------

12045					
-------	--	--	--	--	--

15055	15405	15417	15740	15881	15902
-------	-------	-------	-------	-------	-------

15925	15949	15969			
-------	-------	-------	--	--	--

14037	14058	14102	14481	14894	
-------	-------	-------	-------	-------	--

15061	15072	15077	15825	15741	
-------	-------	-------	-------	-------	--

16040					
-------	--	--	--	--	--

17005	17008	17175	17571	17467	17514
-------	-------	-------	-------	-------	-------

17559	17655				
-------	-------	--	--	--	--

18188	18422	18797	18802		
-------	-------	-------	-------	--	--

19752	19882	19944			
-------	-------	-------	--	--	--

20616					
-------	--	--	--	--	--

21251	21265	21557	21971		
-------	-------	-------	-------	--	--

22565	22526	22791	22908		
-------	-------	-------	-------	--	--

25259	25396	25429	25982		
-------	-------	-------	-------	--	--

Nota. Además de los premios expresados en esta lista han sido agraciados con el reintegro de 20 escudos todos los billetes cuyo número final sea 5.

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 30 de Enero de 1867, siendo el número de billetes que á él corresponden el de 40,000 á 10 escudos, divididos en décimos, á un escudo cada uno. Los tres premios mayores serán: el 1.º de 40,000 escudos, el 2.º de 20,000 y el 3.º de 10,000.

MERCADOS.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

4,242	arrobos de trigo.
-------	-------------------

356	idem de harina.
-----	-----------------

1,549	idem de carbon.
-------	-----------------

106	vacas que hacen 41,121 libras de peso.
567	carneros, que hacen 3,063 libras de peso.
205	cerdos degollados ayer, que hacen 57,527 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,650 á 5 escudos arroba, y de 0,212 á 0,260 escudos libra.

Idem de carnero, de 0,212 á 0,284 escudos libra.

Idem de ternera, de 9 á 9,600 escudos arroba, y de 0,500 á 0,600 escudos libra.

Despojos de cerdo, de 0,200 á 0,212 escudos libra.

Tocino añejo, de 6,600 á 7 escudos arroba, y de 0,500 á 0,548 escudos libra.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2,200 á 2,500 escudos fanegas.

Trigo vendido, 2,599 fanegas.

Precio medio, 5,855 escudos.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 21 de Enero de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido á 0 m en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	699.68	4.5	5.4	O. S. O.	C. desp.
9 m.	701.70	5.8	7.3	O.	C. cub.
12 m.	705.25	7.4	9.5	O. S. O.	Idem.
3 m.	705.35	7.4	9.5	O. S. O.	Cubiert.
6 m.	705.21	5.8	7.3	O.	Idem.
9 m.	706.75	5.0	6.2	O.	C. cub.

Temperatura máxima del día. 7.8

Temperatura máxima al sol. 14.7

Temperatura mínima del día. 5.4

Evaporación durante los días 14, 15, 16, 17 y mitad del 18. 3.1 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Avila, Badajoz, Ciudad-Real, Cuenca, Logroño, Salamanca, Teruel, Toledo, Valladolid y Zamora.

BOLSA DE MADRID.

FONDOS PÚBLICOS.

Cotización oficial del 21 de Enero de 1867.

Títulos de 5 por 100 consolidado, publicado, 33-70, 85, 80 y 75, 54-00 y 55-85 en pequeños; á plazo, 35-85 fin cor. vol.

Idem, ídem diferido, publicado, 54-20, y 40.

Deuda amortizable de segunda clase, á plazo, 20-00 fin próx. vol.; á pri. 20 c.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-00 d.

Deuda del personal, publicado, 17-00; no publicado, 16-35 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 89-50 y 60.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de á 4,000 rs., no publicado, 78-50 d.

Idem de á 2,000 rs. id., 85-00.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de á 2,000 rs., id., 85-25.

Id. id. de 31 de Agosto de 1852, de á 2,000 rs., idem, 74-00 d.

Idem del Canal de Isabel II, de á 1,000 rs., 8 por 100 anual idem